

fundamentales traducida, *El camino de las ordalias*, relato también autobiográfico donde narra la traumática experiencia vivida por el autor durante su paso por las cárceles marroquíes como detenido político en la década de los años setenta. Entre sus trabajos recientes cabe destacar su incursión en el terreno de la antología con *La poésie marocaine: de l'Indépendance à nos jours* (2005).

Además de por los méritos de su obra literaria, Laâbi se ha hecho también un lugar en la historia de la cultura marroquí contemporánea por la revista *Souffles*, de la que fue fundador en 1966 y director hasta la suspensión de la misma en 1971. Integrada por intelectuales y escritores independientes, poetas en su mayor parte, entre los que se encontraban Nissaboury, Khaïr-Eddine o Tahar Ben Jelloun, pero también hombres políticos como Abraham Serfaty, *Souffles* atravesó por varios estadios en los que de ser una revista eminentemente literaria y cultural se convirtió en una publicación de marcado carácter político. Muchos de los integrantes del grupo militaban en partidos de izquierda, fundamentalmente del Partido de la Liberación y del Socialismo -heredero del Partido Comunista Marroquí que había sido prohibido en 1960- prohibido en 1969, y muchos de ellos abrazaron la ideología marxista-leninista. *Souffles* y la revista en árabe *Anfâs* -creada por el propio Laabi en 1971- verían el fin de sus cortas vidas con la encarcelación en 1972 de Laâbi y de muchos de los integrantes del grupo, acusados de “atentar contra la seguridad del Estado”.

Aquellos que a estas alturas siguen empeñados en trazar fronteras tan rígidas como borrosas entre Marruecos y España desconocen sin duda la existencia de escritores como Abdellatif Laâbi y, por supuesto, no han tenido ocasión de leer relatos como éste.

Gonzalo Fernández Parrilla

Escuela de Traductores de Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha

Trames de langues. Usages et métissages linguistiques dans l'histoire du Maghreb. Sous la direction de Jocelyne Dakhliia Paris: Maisonneuve & Larrose, Institut de recherche sur le Maghreb contemporain, 2004, 566 pp.

Esta obra es fruto del programa de investigación franco-magrebí *Enquête historique sur les usages et métissages linguistiques au Maghreb* llevado a cabo entre los años 2000 y 2001 en el marco de colaboración entre la *École des*

hautes études en sciences sociales de París y el *Institut de recherche sur le Maghreb contemporain* de Túnez. Uno de los encuentros más importantes de este programa fue el celebrado en Túnez por el IRMC los días 16 y 17 de junio de 2001. Los artículos que aparecen en este libro son el resultado de la reflexión llevada a cabo entre lingüistas e historiadores sobre la situación de las lenguas en el Mediterráneo tanto en el pasado como en el presente más cercano.

La lengua púnica, al contrario de lo que se creía, se habló en el Magreb más allá del siglo III, según da fe San Agustín en Hipona a principios del siglo V (Houcine Jaïdi). Es muy probable que cuando se produce la conquista árabe, el bereber hubiera sido ya desplazado hacia las zonas montañosas por influencia del púnico y luego del latín. En lo que se refiere a los dialectos árabes en el Magreb, la división propuesta por Ibn Jaldún, dialectos sedentarios y beduinos, resulta bastante reducida. Si bien es cierto que los primeros conquistadores árabes hablaban dialectos árabes sedentarios, los dialectos de Takruna, Djidjelli o la región de Yebala, pertenecientes a esta primera etapa de arabización, presentan características comunes que permiten clasificarlos como un subgrupo de éstos. Entre sus rasgos destaca el sustrato y adstrato bereber. La arabización de Túnez fue mucho más profunda en un primer momento con respecto al resto del Magreb y constituyó una avanzadilla en la arabización desde la ciudad de Cairuán (Dominique Caubet). La utilización de una lengua a nivel administrativo por un grupo de individuos demuestra, como ocurría en Sicilia en el siglo XII, bajo el reino de los soberanos normandos, que cada ciudadano tenía su lugar en la sociedad. Y así, los alfabetos latino, árabe y griego son utilizados en esta región del Mediterráneo en la Administración y en la Epigrafía, lo cual deja entrever que los normandos llevaron a cabo una verdadera política lingüística (Annliese Nef). Esta situación lingüística inicial, hace que las palabras y las lenguas empiecen a difundirse por el norte de África a través de las vías terrestres o marítimas. En esta realidad, la importancia de las ciudades es grande como lo demuestran Cairuán y los puertos marítimos donde se intercambian mercancías. Las ciudades pueden jugar un papel al mismo tiempo conservador e innovador en la transmisión de las palabras. La innovación permite que los tecnolectos circulen en la lengua como forma de reavivar y modernizar un código lingüístico (Jean Charles Depaule).

Marruecos nunca fue ocupado por el Imperio otomano aunque la dinastía wattasí reconoce su soberanía desde 1520. Estambul sostiene posteriormente la llegada al trono del saadí 'Abd al-Malik cuyo reino duró entre 1576 y 1578. Este monarca había vivido largos años en Argel y Estambul, conociendo bastante bien la lengua turca. Durante el siglo XVI, algunas palabras turcas, sobre todo

relacionadas con la vida militar y la política, se incorporaron al árabe marroquí y también a los escritos del secretario al-Fiṭṭṣī y del embajador en Estambul al-Tamgrāt, ambos funcionarios de Aḥmad al-Manṣūr (Abderrahmane El Moudden). Un siglo más tarde, tras la expulsión de la Península Ibérica de los moriscos, Salé acoge a un gran número de ellos que traen consigo abundantes préstamos del español. Los hornacheros y otros muchos andalusíes con posterioridad poblaron prácticamente la ciudad y le dieron esplendor. La piratería atrajo además a gentes venidas de otros países europeos. Los moriscos conservaron el uso del español durante el siglo XVII e incluso el siglo siguiente, lo cual hizo que muchos préstamos se incorporaran al vocabulario marítimo (Leïla Maziane). Muchos moriscos procedentes de Aragón, los cuales se embarcaron en el siglo XVII en dirección a Túnez, ignoraban la lengua árabe. Durante el siglo XVIII, la lengua española se mantuvo en el norte de África, sobre todo gracias a los contingentes de cautivos y a las ciudades que los españoles habían conquistado en el norte de África. La presencia de nuestra lengua dejó sus huellas en la *lingua franca*. El español había desaparecido probablemente a mediados del siglo XIX, momento en el cual se producen las primeras incursiones coloniales (Bernard Vincent). Palermo, capital árabe de Sicilia, había perdido el uso de la lengua árabe en el siglo XV aunque la toponimia de algunos barrios la siguió guardando hasta hoy. Los normandos, que la conquistaron en el siglo XI, supieron mantener la arabización y la islamización hasta mediados del siglo XIII. A este período remonta la construcción de suntuosas residencias, obras de técnicos y artesanos musulmanes. Sólo los judíos de la parte occidental de la isla pudieron mantener el uso del árabe hasta finales del siglo XV. Las fiestas religiosas cristianas que han perdurado hoy en día guardan el fruto del mestizaje cultural y lingüístico que Palermo ha sabido vivir desde el siglo IX con la ocupación árabe (Deborah Puccio). La mezcla cultural en la Historia, y por tanto lingüística, nos hace reflexionar sobre la colaboración que ha habido entre la Historia y la Lingüística, la cual no ha sido siempre fructuosa. Las conclusiones a las que la Historia ha llegado en relación con la Lingüística y viceversa han mostrado ciertas lagunas tanto en una como en otra disciplina y sin embargo, la mezcla siempre ha estado presente como fruto del devenir de los siglos y del intercambio de palabras entre las lenguas a lo largo de este tiempo (Abdelahad Sebti).

La situación de la lengua bereber durante la Edad Media es casi desconocida ya que no ha sido suficientemente estudiada hasta el día de hoy.

Será a partir de 1960 cuando se inicie una investigación seria sobre esta lengua en al-Andalus gracias a los trabajos de Jacinto Bosch Vilá. En esta línea se inscribe la reedición y el estudio crítico de un tratado anónimo de botánica, *‘Umdat al-ʿArab*, de los siglos XI-XII que contiene numerosas voces bereberes que pueden arrojar información sobre el estado del bereber en esta época (Mohand Tilmatine). Tradicionalmente se ha pensado que el bereber, en concreto el tachelhit, era una lengua eminentemente oral que carecía de registro escrito. Desde hace más de cincuenta años, se han venido descubriendo una serie de manuscritos, con un contenido religioso, que desmienten esta hipótesis, los cuales pueden aportar datos para el estudio de la historia de la lengua bereber desde el siglo XII hasta nuestros días (Abdellah Bounfour). La lengua bereber a lo largo de los siglos en Marruecos ha contribuido al desarrollo y a la identidad propia del árabe marroquí. Árabe y bereber son además dos lenguas cuya interacción en el tiempo se refleja en la similitud de muchas de sus estructuras fonéticas, morfológicas, sintácticas y léxicas (E Houssaïn El Moujahid). La conquista de la Península Ibérica trajo consigo la destrucción de la lengua árabe como forma de aniquilar la cultura árabe-islámica, aunque la pérdida de la lengua ya había sido iniciada con anterioridad. Los moriscos supieron conservar sus rasgos culturales y religiosos gracias a la escritura aljamiada. El español además vivía en esta época su Siglo de Oro y muchos conocedores del aljamiado así lo reflejan. El sistema gráfico árabe utilizado era preciso, rico, adaptado al sistema fonético del español y fruto de una utilización intensa más que el resultado de un trabajo elaborado previamente. La terminología islámica se mantuvo intacta o sufrió alguna adaptación al español (Hossain Bouzineb). La identidad mediterránea subyace en el fondo de todas las lenguas autóctonas del norte de África. La utilización del latín en época romana no implicaba una pérdida de identidad o asimilación a Roma sino que era un medio de integrarse en un vasto espacio bañado por las aguas del Mediterráneo. Más tarde, con el púnico, el árabe o el turco, los habitantes del norte de África encontraron el medio de continuar afiliados a la Cuenca Mediterránea (Sami Bargaoui).

No sabemos si la *lingua franca*, a lo largo de los siglos XVI a XIX, fue hablada realmente como lengua, al estilo del *pidgin*, o si su uso se limitaba a determinadas palabras. Lo que si podemos afirmar es la importante aportación del italiano a su sistema, pero también del español, el francés o el árabe, y que su uso no iba más allá de los puertos y el mar. La obra *Le Petit Mauresque*, mandada redactar por la cámara de comercio de Marsella y publicada en

Marsella en 1830, es un vocabulario para el uso de los comerciantes que arroja datos sobre la *lingua franca* y que nos muestra como con pocas palabras una persona podía defenderse en un puerto, en una aduana, en un hotel, en una tienda, etc... Un ejemplo de puerto en el que convivían gentes de las tres religiones y de varias nacionalidades era Trípoli. La lengua comercial de su puerto era el árabe. Las lenguas europeas más empleadas eran el francés y el italiano, también el latín. Los préstamos en el árabe venían sobre todo de estas lenguas, especialmente el italiano. La presencia de estos préstamos no es un indicio seguro de la utilización de una *lingua franca* sino más bien el hecho de que se disponía de una base de comunicación (Nora Lafi). La corte de los soberanos de Túnez era un lugar de encuentro entre culturas del Mediterráneo gracias a los cautivos capturados. En el siglo XIX se inicia su modernización gracias a los intercambios comerciales entre las dos orillas. Este hecho es visible principalmente en la moda de la ropa que se inicia con los nuevos uniformes de las milicias pero también con los vestidos femeninos traídos de Europa para las mujeres que integran los harenes, muchas de las cuales son cautivas de este continente (Leïla Blili). Durante los siglos XVI y XVII, los puertos de Argel, Túnez y Trípoli se llenan de cautivos e inmigrantes llegados de Europa. Muchos de ellos adoptan la fe musulmana. La comunicación entre individuos de diferentes lenguas era frecuente, como en el caso del reino de Mallorca. Así lo prueban los procesos llevados a cabo por la Inquisición, en los cuales no se menciona sino raramente la lengua en la que tienen lugar. Parece ser que los principales actores de éstos tenían conocimientos suficientes de las principales lenguas empleadas en la Cuenca Mediterránea. Otra fuente de información son los relatos de los cautivos en tierras del Islam. Según Diego de Haëdo, la *lingua franca*, sobre la que los procesos de la Inquisición arrojan también datos, era la tercera lengua utilizada en Argel durante el siglo XVI, siendo la primera el turco y la segunda el árabe. Pero también el español era hablado por los cautivos españoles los cuales eran muy numerosos. Los prisioneros que llegaban a partir de finales del siglo XVI procedentes del norte de Europa encontraron muchas dificultades para comprender la *lingua franca* ya que sus lenguas de origen no tenían raíces latinas (Natividad Planas). Hasta la primera mitad del siglo XIX, el uso de la lengua autóctona en el norte de África no era obligatorio para los cautivos, los cuales podían utilizar su idioma o la *lingua franca*. Una prueba de ello es el *Petit Mauresque*, al que se ha hecho referencia anteriormente. Los

dialectos magrebíes han conservado algunas palabras procedentes de esta lengua ya desaparecida a partir de esta fecha, lo cual nos da un indicio de la difusión que había alcanzado (Jocelyne Dakhlia). Esta última idea nos lleva a la conclusión de que una cultura o una lengua no desaparecen nunca por completo sino que perviven en otras culturas u otras lenguas de tal forma que las actuales son las herederas de las pasadas (Jean-Loup Amselle).

Entre los siglos VIII y X, los árabes asimilaron a su lengua y cultura préstamos y otros aspectos de las diferentes culturas mediterráneas. Es el caso de los términos griegos. A partir del siglo XI, el movimiento de adquisición se invierte y es la lengua y la cultura árabe la que sirve de aportación. Un ejemplo de ello son los intercambios económicos que se producen en los puertos como Túnez o Mahdía en los que el jefe de la aduana o los notarios son algunos de los interlocutores que median con los comerciantes (Tahar Mansouri). El *kitāb al-taysīr fī l-mudawwāt wa-l-tadbīr* (s. XII), obra de Ibn Zuhr (Avenzoar), cuyo contenido es medicinal, está jalonado de conceptos tomados de otras lenguas, especialmente el persa y el griego. La recurrencia al préstamo responde a las necesidades científicas para llenar las lagunas en la nomenclatura lingüística árabe. Ibn Zuhr ha contribuido así a la riqueza terminológica de la lengua árabe tanto a través de los préstamos como de los neologismos (Djaafar Yayouche). La incorporación de Argel al imperio otomano en el siglo XVI dará como resultado la creación de una ciudad cosmopolita cuyo espíritu se refleja indudablemente en la producción cultural. Venture de Paradis, en el siglo XVIII, diplomático francés, conocedor del turco, el árabe, el griego y el latín, reside durante un tiempo en Argel y visita los territorios de su regencia. Durante su estancia, entre 1788 y 1790, se dedica, entre otros asuntos, al estudio del cabili sobre el que hace una reflexión histórico-lingüística. A finales del siglo XIX, E. Fragnan publicará las numerosas notas redactadas por el diplomático relacionadas con la sociedad de la capital argelina, entre las que se destacan aquellas relacionadas con el vocabulario turco. A pesar de la presencia turca, la influencia de la lengua otomana en los dialectos argelinos es limitada. Por otro lado, Venture de Paradis nos ofrece información sobre la *lingua franca*. Entre el material recopilado destaca una canción, escrita en árabe dialectal de Argel, que fue compuesta para inmortalizar el día en el que tuvo lugar el bombardeo de Argel por parte de la flota danesa en 1770. Se trata de un canto a la gloria de Argel y a su protección. El autor de la canción se expresa en un registro intermedio entre el árabe clásico y el árabe dialectal en el que se pueden oír voces arabizadas

procedentes de lenguas europeas (Mohamed Meouak). Los intérpretes y traductores en la época contemporánea de Túnez son un grupo cuyo instrumento de trabajo es la lengua de la forma más inmediata. En este sentido se impone el reconocimiento del uso intelectual de la lengua desde un punto de vista técnico, práctico y científico (Kmar Bendana). Todas las lenguas pueden ser descritas, si las analizamos con detenimiento y hacemos un balance de su historia, como criollas, lo cual es la prueba más evidente del mestizaje lingüístico y cultural de los pueblos del Mediterráneo (Jérôme Lentin).

Las palabras bereberes más antiguas, que tienen casi dos mil años de historia, están reflejadas principalmente en la onomástica y la toponimia. Las capas diacrónicas del bereber están compuestas de un fondo primitivo prebereber que data del período de comunidad con las lenguas camito-semíticas, de un fondo bereber antiguo que podemos encontrar en el líbico, de préstamos antiguos del púnico y del latín, de préstamos árabes y de préstamos de las lenguas europeas. Por otro lado, cada dialecto bereber ha desarrollado un vocabulario específico relacionado con su entorno particular. A todo ello hay que añadir la renovación actual del vocabulario bereber a través de los neologismos como es el caso del cabilio gracias a la publicación a finales de los años setenta de la recopilación de neologismos dirigida por Mouloud Mammeri que lleva por título *Amawal* (Mohand Akli Haddadou). El estudio de la formación lingüística de los nombres de las tribus en la región de Tiaret es inseparable de la toponimia. Gracias a los dialectos actuales es posible explicar algunas denominaciones antiguas, entre otros métodos a través de la geografía lingüística ayudados por la Historia (Farid Benramdane). En este sentido, la realización del atlas lingüístico de Túnez pretende destacar la diversidad lingüística regional o social, la cual sólo puede concebirse sobre la base de una unidad sin la que la comunicación sería imposible. En los cuestionarios es interesante resaltar los comentarios metalingüísticos hechos por los informadores porque son reveladores de los mecanismos que configuran la identidad (Taïeb Baccouche y Salah Mejri). Los límites de los usos lingüísticos no responden a ninguna frontera política antigua o moderna. Los primeros mapas lingüísticos del norte de Marruecos son literarios y fueron realizados por historiadores, geógrafos o viajeros como Ibn Jaldán, al-Bakrī, al Muqaddasi, León el Africano o Mouliéras. El primer mapa lingüístico fue elaborado por este último autor en 1888 al que siguieron los de Biarnay, Renisio y Colin. Muchos mapas ignoran el islote arabófono de los *Uṣṣa* en pleno corazón del Rif. Un dato remarcable del

estudio es el hecho de que el bereber en la región oriental pierde terreno en favor del árabe dialectal (Mostafa Benabbou y Peter Behnstedt). A través del estudio de la geografía lingüística, gracias al trabajo conjunto de historiadores y lingüistas, podemos llegar a comprender el destino que han tenido las lenguas a lo largo de la Historia y el que tendrá en un futuro (Mohamed El Aziz Ben Achour).

La canción es un medio de expresión en el que se reflejan los cambios que afectan al uso de la lengua y a los cambios sociales. El camino emprendido por ésta a lo largo del siglo XX en Argelia es un ejemplo del proceso de conservación, adaptación e innovación que se ha llevado a cabo a nivel lingüístico. La dicotomía árabe dialectal sedentario – árabe dialectal beduino se corresponde con la de canción de la ciudad – canción del campo. Entre una y otra se lleva a cabo también la mezcla lingüística. El árabe moderno irrumpe también con más fuerza en la canción entre las dos guerras mundiales, gracias a la radio, así como los préstamos de lenguas europeas (Hadj Miliani). Los jóvenes de Bab el-Oued en Argel construyen hoy en día su discurso a partir de un material lingüístico muy rico: árabe dialectal, con palabras transmitidas de generación en generación o con un nuevo sentido, árabe moderno, bereber y francés. De esta última lengua recogen palabras que luego transforman y se apropian. Hablan de su vida, sus esperanzas y frustraciones. Todo junto refleja la identidad de los jóvenes urbanos (khaoula Taleb-Ibrahimi). El tecnolecto se define como el conjunto de los usos lexicales y discursivos propios de una esfera de la actividad humana aunque en sí no constituye una lengua diferente de la ordinaria. Y así, tenemos tecnolectos relacionados con la medicina y la farmacia, la agricultura, la seguridad viaria, la carpintería y otros trabajos. Las fuentes de los tecnolectos son variadas: el árabe estándar, el árabe marroquí estándar, el francés estándar o el francés hablado en Marruecos. Es normalmente el árabe marroquí estándar el que sirve de medio de expresión a los tecnolectos. El hablante analfabeto interpreta el tecnolecto como parte integrante de su sistema lingüístico (Leila Messaoudi). La relación entre el árabe y el francés no debe de interpretarse sólo como una guerra entre lenguas sino como un intercambio intelectual y cultural. La definición de una lengua pasa por su identificación y por la explicación de sus identidades complejas (Sonia Branca-Roosof).

Hace ciento veinte años que fue realizado el Registro Civil en Argelia. El gobierno francés en su día desnacionalizó el sistema antroponímico argelino afrancesándolo. La transcripción de los nombres fue hecha por un personal no

especializado que no tuvo en cuenta las particularidades fonéticas (Ouerdia Yermèche). En este país, la cuestión de la lengua ha sido tratada casi siempre en términos político-históricos y nacionalistas, más que en términos sociolingüísticos o económicos. Todo el mundo reconoce que la lengua oficial del país es el árabe clásico pero pocos son capaces de hablarlo con soltura. La planificación lingüística debe de pasar por una evaluación de los recursos, la rentabilidad y la estabilidad lingüística (Farouk Bouhadiba). El árabe dialectal no duda en tomar prestadas palabras de otras lenguas con el fin de sobrevivir y mantener su vitalidad. Los préstamos tomados del árabe clásico están relacionados principalmente con el derecho, la justicia y las ciencias humanas y aquellos tomados del francés con la ciencia y la técnica. El árabe dialectal continúa pues bebiendo del francés y del árabe clásico (Zakia Iraqi Sinaceur). En la mayoría de los países antiguamente colonizados, la diversidad lingüística ha sido la causa del mantenimiento de la lengua colonial. Los países del Magreb declararon el árabe lengua oficial tras la independencia. Túnez es el país que ha permanecido más francófono, Argelia ha sido el país más arabizado y Marruecos está entre los dos. En el caso de Túnez, la política lingüística llevada a cabo después de la Independencia ha ido reforzando poco a poco el papel del árabe en la educación y en la sociedad como lengua de tradición e identidad pero sin olvidar el francés, la lengua de la modernidad. El francés sigue estando asociado al prestigio y al éxito social (Nabiha Jerad). La política lingüística llevada a cabo después de la Independencia no deja de tener obstáculos como el francés y la modernidad pero también las nuevas reivindicaciones bereberes y el debate sobre los diferentes registros de la lengua árabe (Jean-Philippe Bras).

Francisco Moscoso García
Universidad de Cádiz